

MEDIO AMBIENTE

Integración y sustentabilidad: La necesidad de construcción de nuevas racionalidades en el proceso de integración regional

*Tania Ricaldi Arévalo**

A manera de introducción:

El marginamiento y la vulnerabilidad regional

América Latina en general, y particularmente Bolivia, tiene una historia marcada por sus recursos (naturales y humanos), su riqueza, por una parte, y su apropiación y explotación, por otra. Sin embargo, desde la época de la conquista y la colonia, América Latina no ha tenido la capacidad —o mejor dicho, ha visto coartada su capacidad— de generar mecanismos y escenarios que garanticen que el patrimonio natural y el patrimonio humano de esta región se conviertan en verdaderos propulsores de su desarrollo, en potencialidades de bienestar; muy por el contrario, éstos han significado instrumentos de explotación (ab)uso y marginamiento creciente; esta realidad, marcada históricamente por más de cinco siglos de colonialismo, sigue siendo el elemento común para América Latina y el Caribe. El colonialismo ha cambiado de vestiduras, personajes y mecanismos, pero la víctima ha sido y sigue siendo la población latinoamericana, al igual que las de otras regiones subdesarrolladas del mundo, con historias similares de colonialismo y “economía de rapiña”, que evidencian el círculo vicioso en el cual estamos inmersos.

“Uno de los problemas más graves que plantea la crisis por la que atraviesa América Latina consiste en la exacerbación de una economía de ‘rapiña’ que propicia un constante incremento en el ritmo de destrucción a que se ven sometidos los recursos humanos y naturales de los que tendrá que depender la región para encontrar salida a sus problemas. Esa situación, por otra parte, es menos novedosa de lo que quizás parece a primera vista: ya en 1990 se empezaba a reconocer la presencia de sus manifestaciones ‘desde mucho antes de la crisis, tanto en las acciones humanas como en los fenómenos naturales’, aunque por entonces era aún reciente un cambio en la ‘percepción y calificación’ de esos ‘impactos negativos del deterioro ambiental’ ”. [CEPAL; 1992: 21, citado por Castro; 2002: 83.]

* Economista, magíster en Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible (CESU-UMSS, Cochabamba-Bolivia), magíster en Desarrollo Económico en América Latina (Universidad Internacional de Andalucía-España), directora Área Economía y Planificación Centro de Estudios Superiores Universitarios-Universidad Mayor de San Simón (CESU-UMSS), Cochabamba-Bolivia.

Las debilidades que se muestran para América Latina en el escenario de la vinculación Norte-Sur, sin embargo se han ido replicando también en la vinculación Sur-Sur y además al interior de los propios países. Las sociedades latinoamericanas, así como la boliviana, han replicado estos patrones de ocupación y dominación en las propias dinámicas y estructuras nacionales; aspecto que evidencia la necesidad de luchar contra demonios internos y externos para revertir la vulnerabilidad regional. El reconocimiento de estas estructuras —internas y externas— funcionales a la lógica de dominación, complejiza el proceso y dificulta construir proyectos nacionales, de integración nacional que sirvan para revertir las situaciones de marginamiento y exclusión.

El caso de Bolivia no es una particularidad, el creciente marginamiento de grupos poblacionales, la falta de empleos dignos, la baja cobertura de servicios básicos, la vulnerabilidad económica, el deterioro de los sistemas sociales, la crisis política, la degradación ambiental, etc., nos permiten entender y remarcar los nefastos efectos de la concentración de poder y la abusiva explotación de los recursos, que en definitiva se ha ido traduciendo en procesos de desintegración social y ambiental, generando los períodos prolongados de crisis que se han ido viviendo; con efectos, por supuesto, en los distintos ámbitos del quehacer nacional, generando además procesos de ingobernabilidad que imposibilitan la construcción de sociedades integradas, equitativas y sustentables.

Pese a estas vulnerabilidades y complejas estructuras internas y externas, el intentar recrear la sustentabilidad y el “desarrollo” tan anhelados para la región de América Latina, y en particular para los países más vulnerables a nivel regional, constituye un derecho irrenunciable; prueba de ello son los conflictos que hemos estado viviendo en los últimos años, de reivindicación de derechos, en defensa de nuestra autonomía, nuestra identidad y nuestros recursos (por ejemplo, Guerra del Agua y la Guerra del Gas en Bolivia). La población boliviana, como muchos grupos poblacionales a nivel mundial, han encontrado banderas de lucha, cansados del marginamiento, por un lado, y del abuso y sobreexplotación de sus recursos, por otro.

Algunos de los nuevos movimientos sociales de América Latina expresan demandas más allá de las reivindicaciones tradicionales en la esfera económica (por el empleo, mejores salarios y una mejor distribución de la riqueza), o en la esfera política (por una mayor participación en la toma de decisiones y de pluralidad en la política de los partidos), o en la esfera cultural (por la defensa de valores culturales y la diversidad étnica). Los movimientos emergentes no sólo se unifican en su rechazo a las políticas neoliberales que generaron explotación económica, marginación política, segregación cultural y degradación de la naturaleza. No luchan tan sólo por una mayor equidad y participación dentro del orden establecido, sino por construir un nuevo orden social; por una reforma del Estado que incluya a todas las poblaciones y pueblos en condiciones de igualdad. [González Casanova y Roitman; 1996, Leff; 1996, citado por Leff; 1999: 159-160.]

Estas manifestaciones son pruebas de la crisis, el agotamiento de estilos y racionalidades que exigen la reconstrucción de lógicas y la necesidad

de asumir *racionalidades socioambientales*¹ que guíen los procesos de desarrollo y la posibilidad de integración a nivel regional. Constituye el reconocimiento de que las posibilidades de erradicar la pobreza y mejorar la calidad de vida de las poblaciones dependen de las condiciones de acceso, manejo y control de sus recursos productivos. Así, el principio de gestión participativa de los recursos se integra a luchas emergentes por una democracia desde las bases. Esta democracia en el proceso productivo va más allá de la democracia formal y representativa, apunta hacia una *reapropiación de los recursos naturales y hacia la gestión colectiva de los bienes y servicios ambientales* de las comunidades. [Leff; 1999: 159.]

Precisamente, estos elementos deben impulsarnos a buscar rumbos que nos ayuden a alcanzar y superar los grandes escollos y poderes que han imposibilitado y a la vez han condenado a la miseria y al marginamiento a millones de seres humanos, que día a día ven reducidas sus capacidades para satisfacer sus necesidades básicas.

La oscura realidad latinoamericana: La necesidad de enfrentar los demonios y reconocer la crisis global

La crisis global y la crisis ambiental es el síntoma —la marca en el ser, en el saber, en la tierra— del límite de la racionalidad fundada en una creencia insustentable: la del entendimiento y construcción del mundo llevado por la idea de totalidad, universalidad y objetividad del conocimiento que condujo a la cosificación y economización del mundo. [Leff; 2004.]

El entender la dinámica y funcionalidad de la relación entre las lógicas internas y externas, sus racionalidades, su interrelacionamiento y los actuales conflictos que marcan el día a día en la agenda mundial, nos llevan a comprender y explicar las características históricas y las tendencias del “desarrollo” de la región, a la cual deben incorporarse además las tendencias “modernizadoras”, la globalización, el neoliberalismo, visiones reduccionistas del mundo y la actual crisis global que está condicionando la construcción de procesos de viabilidad local y regional.

A lo largo de la historia latinoamericana encontramos muchos ejemplos de los disturbios sociales, económicos, políticos, culturales y ambientales a los cuales se ha enfrentado esta región, desde la época de la conquista y el oscuro colonialismo hasta la época republicana y contemporánea. En la sociedad latinoamericana hallamos arraigados elementos de desestructuración que han definido las distintas lógicas de reproducción del sistema social, económico y político, además de cultural y ambiental, que han sido funcionales a procesos de desarrollo totalmente ajenos a la región y a las naciones que forman parte de este territorio; elementos que nos permiten entender la realidad que ha sustentado y caracterizado el “desarrollo” o más bien el “subdesarrollo” de esta parte del mundo, que se ha traducido, como explica Jacobo Schatan, en un continuo proceso de “Saqueo de América Latina” desde la conquista hasta nuestros días, donde la crisis de la deuda externa es uno de los hitos

¹ Ver los trabajos de Enrique Leff, sobre racionalidad socioambiental y saber ambiental.

contemporáneos que constituye el detonante para la imposición del actual régimen económico, que en definitiva favorece a elites nacionales y al capital transnacional, reforzando la inequidad de las estructuras distributivas. Un modelo que no ha cambiado en absoluto la realidad regional, muy por el contrario ha profundizado las diferencias e inequidades, ha cobrado costos sociales alarmantes y ha generado un rezago que cada vez resulta más difícil revertir.

No obstante, los hechos de esta crisis —en particular, su capacidad para combinar el crecimiento económico con el deterioro social y la degradación ambiental— han contribuido de manera decisiva a poner en cuestión la vieja teoría del desarrollo. En la práctica, lo que hoy se entiende por “desarrollo”, o en lo que se ha transformado el desarrollo, ha dejado ya de sugerir la necesidad de algún tipo de vínculo deseable entre el crecimiento económico, el bienestar social, la participación política y la autodeterminación nacional, además de la preservación ambiental [Castro; 2002: 90], esta situación nos hace reflexionar sobre las contradicciones existentes entre las lógicas y visiones economicistas, y nos lleva a retomar la reflexión en torno a los objetivos y fines últimos del desarrollo, diferenciándolos de los medios. No podemos seguir sacrificando los maravillosos recursos de la región por sólo el crecimiento económico, éste debe entenderse como un medio, el cual no necesariamente, ni automáticamente se traduce en bienestar social, si seguimos con esas lógicas devastadoras de los recursos, estamos condenando a la humanidad y a las generaciones futuras a nacer sin esperanzas.

Estos mecanismos de imposición e inequidad que se van consolidando en la realidad, además caracterizan y nos hacen comprender las deudas sociales, económicas y ecológicas que tiene el mundo desarrollado con este territorio y con su población, la cual durante siglos viene exigiendo su derecho de ciudadanía. Pero el saqueo no deriva únicamente del servicio de la deuda externa, sino que es mucho más amplio, al encontrarse estrechamente ligado a los patrones de vinculación e inserción de la región en el contexto mundial, que se definieron desde el período colonial. Estas modalidades y los paradigmas de “desarrollo” posteriores, el propio modelo neoliberal y la globalización económica, están forzando a América Latina —así como a otras regiones— a acercarse de manera peligrosa a los límites de la explotación impuestos por la naturaleza; límite ya sobrepasado en muchos sitios. Tal vez sea ésta la diferencia principal con la rapiña y los despojos que tuvieron lugar en la época de la conquista y la colonia, pues hoy estamos en una situación de gran vulnerabilidad ecológica y social, que cuestionan los patrones de dominación en la estructura del sistema mundial. Elemento que sin duda ha servido para cuestionar los patrones de desarrollo y que puede inspirar las lógicas y políticas de integración regional.

Sin embargo, no podemos tratar de entender esta realidad sólo a partir de estos demonios externos, pues esta realidad también se ha consolidado por el surgimiento de demonios internos; actores políticos, económicos y sociales que han definido procesos de desestructuración local a nivel de país, que han demostrado irresponsabilidad y manipulación para la concentración de poder y recursos que han marcado el marginamiento y

exclusión sociopolítica, ambiental y económica de gran parte de la población de muchos países latinoamericanos; procesos que se han profundizado y consolidado a la luz de los modelos neoliberales y las tendencias modernizadoras de la globalización, que se han instaurado en las últimas décadas.

En relación con las tendencias neoliberales, Schatan nos dice que éstas originaron la pulverización de los movimientos sociales, que se comprime el Estado, se aceleren y profundicen la concentración de la riqueza y los ingresos en manos de las minorías privilegiadas. Los impactos sociales y ambientales de este proceso han sido brutales. Resulta interesante comprobar cómo se entrelaza la fenomenología del crecimiento a ultranza y las políticas macroeconómicas que lo apoyan, con el deterioro relativo y absoluto de las condiciones de vida de buena parte de la población latinoamericana, perdiendo sostenidamente el patrimonio natural de nuestra región. [1998: contratapa.]

Los elementos antes mencionados, nos llevan a reconocer el carácter eminentemente ecopolítico del proceso de desarrollo de la región y la existencia de una crisis global que ha superado fronteras y que se manifiesta en todos los ámbitos del quehacer nacional y mundial. Una crisis ecopolítica y ecoambiental que nos marca la importancia de las relaciones entre seres humanos y de éstos con los ecosistemas, pues de estos procesos sociales, de sus interrelaciones y de los sistemas institucionales y de poder generados, se han derivado los procesos de exclusión social, política, económica y cultural, además de los procesos de degradación y deterioro ambiental; procesos presentes en la realidad latinoamericana y nacional —como en la realidad de otras regiones y poblaciones a nivel mundial—, pero de estos mismos sistemas deben surgir las soluciones a la crisis y al marginamiento y subdesarrollo de nuestros países.

Por consiguiente, “para que se puedan entender las implicaciones de la crisis *ecoambiental*, o sea, ecológica (escasez de recursos) y ambiental (escasez de depósitos ‘contaminables’), pero a la vez *ecopolítica*, es decir, relacionada con los sistemas institucionales y de poder de distribución de recursos, se debe intentar comprender el proceso social que hay detrás de ella. Y las posibles soluciones a la crisis deben encontrarse dentro del propio sistema social”. [Guimaraes; 2000: 7.]

Insustentabilidad vs. sustentabilidad: El gran reto de América Latina en la construcción de su desarrollo

La vulnerabilidad e insustentabilidad que manifiestan los diferentes indicadores regionales deben ser una luz de alerta para hallar mejores mecanismos para hacer frente a estos rezagos, “si en 1993 ‘un importante aumento de la incidencia de la pobreza’ aunado a ‘un deterioro de la distribución del ingreso’ en todos los países de la región, daba lugar a que ‘casi 200 millones de personas sólo pueden acceder a los mínimos necesarios, mientras 94 millones de latinoamericanos sólo cuentan con recursos económicos para comer lo mínimo indispensable’ [Rosenthal ;1993, citado por Castro; 2002: 83], el 2000 no menos de 220 millones de latinoamericanos vivían en esa situación” [CEPAL; 2000: 15], estos elementos

hacen cada vez más manifiesta la “coincidencia del deterioro social y degradación ambiental que caracterizaron la última década del siglo xx en América Latina” [Castro; 2002: 83], con efectos además sobre el sistema económico de la región. No es extraño, por tanto, que a nivel mundial millones de personas se revelen contra los modelos y los paradigmas que los han condenado a la miseria y al atraso, que los han mantenido aletargados durante décadas y siglos asumiendo y soportando procesos de transferencia de recursos en beneficio de otras regiones y otros intereses; en definitiva, otros “desarrollos”.

Una posibilidad de enfrentar estos demonios de vulnerabilidad y pobreza, de insustentabilidad, radica en que la región le apueste a un proceso de integración, pero un proceso de integración que supere las visiones y lógicas estrictamente comerciales, que en definitiva han demostrado ser funcionales a los convencionales patrones de producción y comercio que son esquilmanes económica, social y ambientalmente, patrones que han dado como resultado beneficios para elites y grupos de poder nacionales y transnacionales, pero que han aislado a una gran mayoría de actores y grupos poblacionales, profundizando la pobreza de la mayor parte de la población.

Actualmente, el MERCOSUR reproduce en grandes líneas los estilos de desarrollo de toda América Latina, de apropiación de la naturaleza desde una perspectiva antropocéntrica e instrumental. Su perfil exportador está basado en recursos primarios. En efecto, con la excepción de Brasil, todos los países del MERCOSUR poseen altos niveles de exportaciones primarias (minerales, petróleo, gas natural, agropecuaria, etcétera), las cuales constituyen en realidad recursos naturales sin procesar o con poco procesamiento, países como Chile o Bolivia, hasta un 80 % de sus exportaciones está basado en recursos naturales. Tanto en el MERCOSUR como en otras regiones, las reformas estructurales basadas en el mercado, en términos generales, han empeorado la situación; en algunos casos, las tasas de crecimiento económico observadas no redujeron problemas de pobreza y marginalización, por consiguiente, los estilos de desarrollo y el resultante que emerge a nivel del mercado, resultan incompatibles con el desarrollo sostenible, sea en las acepciones más moderadas (tipo sustentabilidad débil) como en las más exigentes (sustentabilidad fuerte). [Gudynas; 2002: 140-141.]

Frente a estos escenarios, surge el reto para América Latina, debemos partir reconociendo que la sustentabilidad, entendida en lo fundamental en términos de equidad, debe ser resultado de un proceso de “construcción social”, que defina accionares, voluntades y actitudes; en definitiva, condiciones que permitan o en su caso imposibiliten el alcanzar determinados objetivos de evolución y bienestar para la sociedad.

Los escenarios y oscuros despertares en la realidad latinoamericana y boliviana nos deben impulsar y comprometer a repensar las políticas, los mecanismos e instrumentos; es decir, a construir socialmente el concepto de sustentabilidad, de manera que éstos viabilicen procesos de integración y se traduzcan en desarrollo, pero un desarrollo que se plasme en mejoras en el nivel de bienestar regional; sólo estos aspectos puedan permitir revertir las situaciones de inequidad, vulnerabilidad y degradación,

características, al parecer, comunes en la mayor parte de la población de la mayoría de los países de la región.

Por consiguiente, debemos atrevernos a imaginar y construir escenarios, recuperar y reconstruir lógicas y racionalidades basadas en relacionamientos más integrales con el mundo natural, dirigiendo la mirada y los objetivos al interior de nuestras sociedades. Navegar en el mar de posibilidades de autodeterminación, de dignidad e identidad, enfrentándonos a la voracidad de las tormentas que significan los poderes locales y foráneos, nacionales y transnacionales, de gobiernos (imperios) de países desarrollados y de organizaciones internacionales que durante siglos han sabido manipular y beneficiarse de nuestra vulnerabilidad económica, política, social y ambiental; condenándonos, de esta manera, a la inviabilidad y miseria como región y como países.

La única forma de hacer frente a esa voracidad creciente y revertir esa vulnerabilidad es unir las necesidades y legítimas demandas de millones de seres que exigen ser reconocidos como ciudadanos de este planeta y de la región, integrados a una nación y un territorio, con pleno derecho de aprovechar sus recursos y potencialidades en beneficio de su propio desarrollo. Aprender a decir no a discursos, lógicas y modelos disfrazados de modernizadores y desarrollistas y que en el fondo ocultan sus verdaderos objetivos esquilmanes de degradación social y ambiental. Es decir, cambiar nuestras racionalidades, nuestra forma de pensar e idealizar el desarrollo, no podemos tener como ideal de desarrollo esa forma mezquina, abusiva y deteriorante que significa el actual "progreso" (o más bien, retroceso) de los países del primer mundo, frente al resto de los seres de este planeta.

No puede entenderse como progreso o desarrollo un estilo de consumo y producción que es eminentemente destructivo, pues la mayor parte de los sistemas ecológico-ambientales, sistemas sociales y económicos están siendo destruidos y degradados, marginados y vulnerados en beneficio de unos pocos. Esto explica el cuestionamiento existente no sólo desde América Latina, sino a nivel mundial a los discursos y teorías en torno al desarrollo.

Debemos, por ende, atrevernos a cruzar el puente para pasar de la insustentabilidad a procesos sustentables, que realmente nos permitan construir el desarrollo de la región. Es decir, enfrentar los actuales patrones de insustentabilidad que gobiernan el sistema regional y mundial con nuevas lógicas, racionalidades y paradigmas. Esto resultará posible sólo en la medida que se asumen voluntades políticas de cambio, que a su vez generen espacios y escenarios donde se empiecen a cuestionar y se definan nuevos fines y objetivos de desarrollo, los cuales permitan la construcción social de la sustentabilidad y que conduzcan a identificar y asumir criterios de sustentabilidad en el diseño e implementación de políticas de desarrollo y en la gestión de nuestros recursos, tanto humanos como materiales.

La formación de una racionalidad socioambiental es un proceso de renovación del mundo, de desconstrucción de los fundamentos de la civilización occidental y las falacias de la globalización económica. El diálogo de saberes apunta hacia un renacimiento que no surgirá de la palabra maestra de un dios, sino del encuentro de los seres que habitan el mundo

desde sus culturas y sus condiciones existenciales. El diálogo de saberes no deviene la introyección de los principios preestablecidos de un “futuro común”, sino el encuentro del que nace el sentido colectivo, desde sus diversidades y diferencias, sus consensos y disensos, de sus condiciones ecológicas y culturales de existencia. [Leff; 2004.]

La integración y sustentabilidad nacional: Un requisito para la integración regional

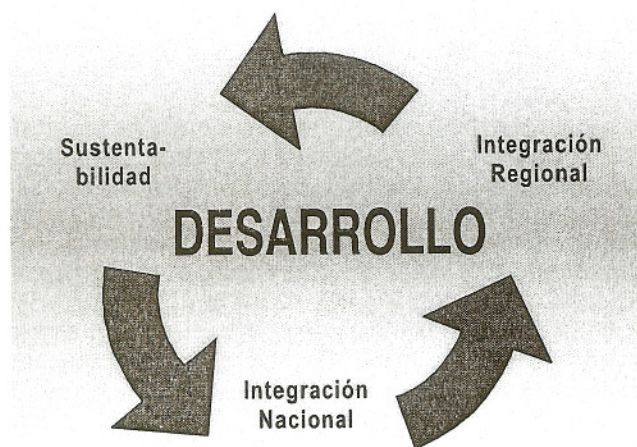
Además de lo anterior, es necesario considerar que los esfuerzos por la construcción de procesos de integración regional, deben plasmarse previamente en políticas nacionales concretas encaminadas al logro de la integración nacional, y al mismo tiempo deben acompañar y fortalecer la construcción de procesos de integración regional. No resulta posible imaginar a América Latina integrada, si a nivel de cada uno de nuestros países tenemos grupos marginados y excluidos, que día a día ven deteriorarse sus ya malas condiciones de vida. Si apostamos a procesos de integración basados en estas debilidades e inequidades, no sólo estaremos corroyendo, antes de empezar, las bases de este proceso, sino que lograremos que esas inequidades y deterioros se repliquen y se constituyan en una bola de nieve que sea imposible gestionar y revertir, condenándonos a la miseria y a la inviabilidad como países y como región.

Si analizamos las estadísticas a nivel mundial, podemos observar que precisamente lo que se está reproduciendo y con una velocidad alarmante son estos patrones de inequidad, de injusticia, de concentración del ingreso y del poder, que hace que el desarrollo y las crisis que vivimos en la actualidad asuman un carácter político, ya no se trata de falta de liquidez, de necesidad de políticas de ajuste, se trata de cambiar lógicas, racionalidades, paradigmas, políticas y accionares bajo criterios de sustentabilidad. Hacer que las *sociedades se integren para fortalecer la sustentabilidad y buscar construir sociedades sustentables para fortalecer los procesos de integración nacional y regional*. En definitiva, la apuesta regional para la sustentabilidad y la posibilidad de la integración regional, pasa por la construcción de procesos de integración nacional, el cual sólo será posible si éste se produce en el contexto de sólidos procesos democráticos, que generen escenarios de gobernabilidad, que garanticen participación, que reconozcan la diversidad de recursos y culturas, que respeten los derechos, las aspiraciones y percepciones de la población; en definitiva, que signifiquen “espacios de búsqueda de opciones de desarrollo y equidad para la gente, para todos los ciudadanos y ciudadanas de nuestro país” [Toranzo; 2002: 30] y de la región.

El Esquema 1 nos permite explicar la dinámica de la relación integración y desarrollo bajo criterios de sustentabilidad; es decir, debe partirse de la construcción de procesos de integración que se inspiren en criterios de sustentabilidad, procesos que deben construirse inicialmente en espacios locales, donde deben tratarse de definir y conciliar los objetivos, las visiones de país a futuro y a partir de éstos tratar de construir procesos de integración regional, los cuales irán a enriquecer nuevos procesos que retroalimenten nuevos criterios y objetivos de construcción de sociedades

más sustentables. La dinámica entre sustentabilidad e integración debería dar lugar a la generación de condiciones de desarrollo, pero un "desarrollo con destino".

ESQUEMA 1. Dinámica de la relación integración y desarrollo, bajo criterios de sustentabilidad



Fuente: Elaboración propia.

La integración es una condición necesaria para la sustentabilidad. En efecto, las transformaciones hacia la sustentabilidad resultan de tal envergadura que difícilmente pueden ser alcanzables por países aislados dadas las actuales circunstancias; esta integración que coadyuve a la sustentabilidad debe estar basada en un *regionalismo autónomo*, que constituye un cuerpo de ideas que se apoyan en la reorientación de la integración desde una complementariedad ecológica y productiva de países. El regionalismo autónomo no excluye un regionalismo intrarregional, sino que lo promueve, pero a partir de una complementariedad productiva-ecológica; tampoco excluye el comercio internacional, sino que lo permite, pero sólo para aquellos excedentes que persisten luego de que se atendieron las demandas de la población del Cono Sur, también mantiene las metas de preservación del patrimonio ecológico que imponen condicionantes sobre el proceso de integración. [Gudynas; 2002: 147-148.]

La sustentabilidad requiere alcanzar autonomía para escoger y practicar una nueva estrategia de desarrollo. Esta autonomía significa, además, el poder desvincularse de los procesos de globalización allí donde se estime necesario. [Gudynas; 2002: 150.] Éste precisamente debe ser el soporte principal sobre el cual se asiente el proceso de integración regional. En la medida que se definan políticas que integren económica, social, cultural y políticamente a cada uno de los habitantes y ciudadanos de nuestros países, que garanticen sus condiciones de vida, que desarrollen y fortalezcan sus capacidades para construir procesos de desarrollo, esta-

remos contribuyendo a generar condiciones para la construcción de un proceso de integración regional y para el fortalecimiento de América Latina en el contexto internacional.

La construcción de estos procesos de integración basados en criterios de sustentabilidad, supone además la definición y creación de ámbitos jurídicos e institucionales que viabilicen el proceso bajo las características antes mencionadas, así como la incorporación de elementos éticos, la superación de la visión individualista, y asumir una posición de solidaridad que guíe y coadyuve al proceso de integración y de desarrollo; pues esas visiones individualistas, economicistas y de mercado, apartadas de la ética, la justicia y la solidaridad han generado los actuales patrones de insustentabilidad que hoy conocemos.

La construcción de procesos de integración, como mecanismo de superación de vulnerabilidades

Estos objetivos comunes y estas deudas: sociales, políticas, ecológicas-ambientales y económicas, de los cuales ha sido víctima la región, constituyen los factores que pueden contribuir a tomar conciencia sobre la necesidad de generar procesos de integración regional que superen las lógicas tradicionales. Esto significaría procesos de integración basados en la legítima necesidad y demanda de construcción de sociedades más dignas, más sustentables y con calidad de vida para una población que anhela alcanzar ese "desarrollo con destino".

Los esfuerzos que durante décadas se han hecho para consolidar procesos de integración efectiva a nivel regional, nos permiten evidenciar que hay pleno consenso a nivel regional que los procesos de integración fortalecen la situación y poder de negociación y, por consiguiente, reducen las vulnerabilidades de los actores que participan en esos procesos; sin embargo, aún persisten aspectos que no permiten superar los reduccionismos estrictamente económicos. El modelo de integración del MERCOSUR no está orientado a ampliar su base ciudadana, si bien no constituye un modelo de reduccionismo comercial en extremo, pues tiene componentes de integración política, cultural y social. No obstante, esos componentes están al servicio de una prioridad en el área comercial. [Gudynas; 2002: 144.]

Por tanto, la construcción de procesos de integración, que superen las lógicas convencionales de integración comercial y se basen en lógicas de solidaridad, de bienestar social, de desarrollo social, preservación ambiental, en definitiva, "reconstrucción de la ciudadanía y transformación hacia la sustentabilidad" [Gudynas; 2002: 145], se constituye en un mecanismo para la superación de vulnerabilidades y fortalecimiento de poderes a nivel regional. América Latina debe ser capaz de direccionar los procesos de integración bajo sus propios criterios y sus propios objetivos, de manera que ese proceso se traduzca en un mejoramiento y fortalecimiento de las capacidades regionales frente a los intereses y objetivos mundiales. Debemos construir procesos de integración que respondan a nuestros requerimientos y necesidades de desarrollo, que se traduzcan en mayor calidad de vida de la población, no coadyuvar o responder a necesidades de actores, países, o intereses foráneos.

La dinámica de integración y sustentabilidad: Repensando y redefiniendo los objetivos del desarrollo

Preguntarse por los fines, por los objetivos es el comienzo de todo cambio y de toda acción verdaderamente transformadora; ante la crisis aparece la interrogante por los objetivos, precisamente porque las crisis son situaciones históricas en que resulta cuestionada la legitimidad o la racionalidad de los fines establecidos; o bien, en que aparecen objetivos distintos que ofrecen alternativas y ante los cuales se precisa optar o reconstruir nuevos objetivos. [Razeto; 2001: 346.] En este sentido, el proceso de integración regional deberá construirse para producir el fortalecimiento del capital humano como factor esencial del desarrollo económico y objetivar la erradicación de las diferencias en el bienestar social y de las disparidades de oportunidades entre los países y subregiones. El crecimiento económico y la conservación del medio ambiente no deben ser un fin en sí mismos. Se necesita que su objetivo final sea el bienestar social equitativo y justo, llevándose siempre en consideración las vocaciones y las potencialidades locales. Si centramos el estudio de la integración en el hombre que habita las regiones a integrarse más que en la integración en sí misma, veremos cómo es necesario replantearse los indicadores a tener en cuenta en la forma de evaluar la situación de los acuerdos (grupo de discusión: desarrollo económico sustentable del III Foro Empresarial de las Américas ALCA - Área de Libre Comercio de las Américas, citado por Paz: 1-2).

A manera de conclusión

La construcción de procesos de integración bajo criterios de sustentabilidad supone el establecer los objetivos del desarrollo a partir de nuevas racionalidades, construir visiones de futuro de las sociedades que queremos construir, que nos ayuden a definir los objetivos y medios, así como las etapas del proceso, en que la construcción de los procesos de integración nacional y la de regionalismo autónomo, constituyen las etapas previas y permanentes que deben acompañar la construcción de procesos de integración regional, nutridos de elementos de solidaridad, ética, justicia y equidad. Procesos que se retroalimentan y se ajustan de manera permanente, pues la dinámica de evolución de la sociedad y de los sistemas que la conforman hacen evidenciar que éste nunca viene a ser un proceso terminado, sino más bien un proceso en constante construcción, que va respondiendo a la "construcción social" del concepto de sustentabilidad y a las visiones de futuro de las sociedades nacionales y regional.

La construcción del regionalismo autónomo basado en el desarrollo sustentable implica un conjunto muy amplio de actores y, por tanto, una y otra vez recuerda la necesidad de contar con escenarios políticos. El desarrollo sustentable va más allá de las propias propuestas técnicas y, en realidad, es una permanente construcción política. [Gudynas; 2002: 150.]

Éste constituye, por consiguiente, el reto de la vinculación integración y sustentabilidad en el contexto de la posibilidad de construcción de la integración y el desarrollo regional. En la medida que seamos capaces

de responder a estos retos, redefinir nuestras racionalidades, construir voluntades, redireccionar nuestras políticas y accionares, estaremos contribuyendo al desarrollo y fortalecimiento regional. Pero además estaremos reconociendo los derechos de las generaciones futuras de encontrar condiciones relativamente mínimas para garantizar condiciones dignas de evolución, desarrollo y crecimiento, en el contexto de un bloque regional integrado bajo criterios de solidaridad, justicia y equidad.

Bibliografía

- Alimonda, Héctor (coord.) (2002): *Ecología Política. Naturaleza, Sociedad y Utopía*, Buenos Aires: CLACSO, marzo del 2002.
- Castro, Guillermo (2002): "Naturaleza, sociedad e historia en América Latina", en Alimonda, Héctor (coord.): *Ecología Política. Naturaleza, Sociedad y Utopía*, Buenos Aires: CLACSO, marzo del 2002, pp. 83-99.
- CEPAL (2000): *Panorama social de América Latina, 1999-2000*, Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL-UNICEF.
- Gudynas, Eduardo (2002): "La Ecología Política de la Integración: reconstrucción de la ciudadanía y regionalismo autónomo", en Alimonda, Héctor (Coord.): *Ecología Política. Naturaleza, Sociedad y Utopía*, Buenos Aires: CLACSO, marzo del 2002, pp. 137-152.
- Guimaraes, Roberto (2000): "Tierra de sombras: Desafíos de la sustentabilidad y del desarrollo territorial y local ante la globalización", documento preparado para presentación en el II Seminario Internacional Parques Tecnológicos e Incubadoras de Empresas, Gestión Local y Desarrollo Tecnológico, organizado por el Consejo Federal de Inversiones de la República Argentina en Mar del Plata del 11 al 13 de octubre del 2000.
- Leff, Enrique (1999): "La reapropiación social de la naturaleza", en Ricaldi, Tania (comp.): *La economía ecológica: Una nueva mirada a la ecología humana*, Cochabamba: CESU-UMSS/UNESCO, pp. 145-163.
- (2004): "Racionalidad Ambiental y Diálogo de Saberes: significancia y sentido en la construcción de un futuro sustentable", en revista *Polis*, vol. 2, no. 7. <http://revistapolis.cl/7/leff.doc>
- Paz, Augusto (s/f): "Medio Ambiente e Integración", disponible en *Cuadernos de Bioética*, Sección Desarrollo Sustentable. <http://www.prodiversitas.bioetica.org/des6.htm>
- Tania Ricaldi (comp.) (1999): *La economía ecológica: Una nueva mirada a la ecología humana*, Cochabamba: CESU-UMSS/UNESCO.
- Razeto, Luis (1999): "Desarrollo Económico y economía de la solidaridad. El desarrollo como expansión, transformación y perfeccionamiento de la economía en el tiempo" en *Polis*, revista de la Universidad Bolivariana, vol. 1, no. 1, Santiago de Chile, pp. 321-348.
- Schattan, Jacobo (1998): *Deuda externa, neoliberalismo y globalización: El saqueo de América Latina*, Santiago de Chile: Colección Sin Norte, Serie Punto de Fuga, Universidad Arcis, CENDA, Ediciones LOM.
- Toranzo, Carlos (2002): "Introducción: Bolivia y sus retos de futuro", en *Bolivia: Visiones de futuro*, La Paz: Friedrich Ebert Stiftung/ILDIS.